

Procesos políticos y construcción de identidades colectivas

POR CLAUDIA BEATRIZ TELLO DOMÍNGUEZ

Una mirada antropológica desde nuestra América

La consideración de las continuidades y transformaciones del modo de producción, proporciona un hilo conductor para visualizar el carácter histórico de diferentes procesos sociales y generar análisis que enfoquen las problemáticas particulares de América Latina, permitiendo visibilizar la conformación de una matriz de relaciones de poder que anuda, desde la conquista de América hasta la actualidad, formas y criterios de clasificación de los seres humanos con formas de organizar la producción, en base a la división del trabajo capitalista.²²

Los científicos sociales abordan tanto la desigualdad social, vinculada a la manifestación de la apropiación desigual de los bienes económico-sociales que experimentan las clases sociales, como la di-

22 En este abordaje reconocemos, entre otros, el aporte de Aníbal Quijano, mediante su concepto de “colonialidad del poder” (Quijano, A.: “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Lander, E. (comp.) (2003) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericana*, CLACSO-UNESCO

versidad cultural, dada por la pluralidad de modos de vivir en sociedad y generar representaciones sobre ello que persiste a pesar de los intentos homogeneizadores de los sectores hegemónicos, tal como lo expresa Gilberto Giménez.²³

La relación diversidad/desigualdad se manifiesta en conflictos que son objeto de preocupación no sólo en nuestro país sino en la región y en el mundo. De allí que la articulación de ambas dimensiones de la vida social estudiada desde una perspectiva interdisciplinaria, se pone en juego para el análisis de los procesos socioculturales argentinos y latinoamericanos en toda su complejidad.

La comprensión de lo social desde la investigación y en la intervención, en el marco de la construcción dialéctica y dialógica de disciplinas entre sí, y entre sectores sociales o agentes en los diversos campos, pone de relieve y actualiza las relaciones históricas existentes entre disciplina e interdisciplina, y requiere tomar en cuenta la multidimensionalidad y complejidad de las problemáticas abordadas.

El análisis de la situación del *otro* se realiza en una relación muy próxima que, indudablemente, mediatiza la producción de todo informe, diagnóstico, investigación y/o intervención. Se encuentran inmersos en una relación que necesariamente es, según Gustavo Lins Ribeiro²⁴, de aproximación y distanciamiento. Este ejercicio básico para lograr un conocimiento que trascienda las afinidades y aversiones cotidianas, es imprescindible ya que permanecer en el ámbito de lo *obvio*, lo dado, lo natural, quita profundidad y validez al conocimiento sobre los otros que se pretende científico. En este sentido, “Si la ideología a menudo hace que los hechos culturales parezcan

23 El autor señala que los sectores hegemónicos no buscan la uniformidad cultural, sino sólo la administración y la organización de las diferencias mediante operaciones tales como la hegemonización, la jerarquización, la marginalización y la exclusión de determinadas manifestaciones culturales. Giménez, G. (2007) *Estudios sobre la cultura y las representaciones sociales*. Guadalajara: CONACULTA/ITESO. Capítulo I. “La concepción simbólica de la cultura”.

24 Lins Ribeiro, G. (1999) “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica”. En: Boivin, Rosato y Arribas, Constructores de otredad, Buenos Aires: EUDEBA.

naturales, el análisis social invierte el proceso. Desarma lo ideológico para revelar lo cultural, una mezcla peculiar de arbitrariedad objetiva (las cosas que los humanos de otra forma podrían ser y son en otras partes) y el dar por hecho subjetivo (sólo se trata de sentido común... ¿cómo podrían ser las cosas de otra forma?)”²⁵

Los sinuosos caminos políticos de nuestra región

El hilo conductor de la historia de nuestra América descrito por Quijano, se expresa en las últimas dos décadas en forma palmaria cuando el neoliberalismo impulsado por los grandes centros de poder mundial promovió la naturalización de las desigualdades impugnando utopías, la agudización de la concentración económica y la fragmentación y aparición de nuevas expresiones sociales de resistencia y disputa política poniendo en escena nuevos sujetos y nuevas diversidades.

Aparecen en escena en el marco de la globalización de corte neoliberal que se expresa en la etapa del capitalismo monopolista transnacional presentando posiciones antagónicas: las macroagrupaciones económicas en pos del diseño global y los movimientos sociales sectoriales presentando planteos reivindicativos, nacionalistas, étnicos, feministas, medioambientales, campesinos frente al retroceso de los grandes relatos confrontativos como el movimiento obrero unificado y los partidos clasistas.

Entre las condiciones derivadas de la implementación de políticas neoliberales en las que se instituye el rol del Estado y su organización destacan: la preponderancia de una lógica de mercado único, en la producción y en el consumo; tercerización de la economía y auge de la circulación financiera; emplazamiento de una matriz transnacional de unidades de producción y desarrollo acelerado de tecnología que

25 Rosaldo, R. (1991) *Cultura y verdad, Nueva propuesta de análisis social*. México, Grijalbo, pág. 46.

se acompañan de una nueva lógica ocupacional reconocida por su *flexibilidad*.

En este escenario de expulsión de los campos económico y político de un vasto número de pobladores de los países de Nuestra América, pudimos ser protagonistas en algunos de los países, de expresiones políticas que Álvaro García Linera²⁶ llamó posneoliberales.

García Linera describe los logros de este proceso y también sus limitaciones a la luz de las restauraciones conservadoras que se observan de maneras disímiles en los países que impulsaron procesos de ruptura y cambio social durante los primeros años de este siglo. Menciona que en el campo político se pudo observar un ascenso en lo social y fuerzas populares que asumieron el control del poder del Estado, “superando el viejo debate de principios de siglo que sí es posible cambiar el mundo sin tomar el poder. En Bolivia sectores populares, trabajadores, campesinos, indígenas, mujeres, clases subalternas, superaron ese debate teorícista y contemplativo de una manera práctica”.²⁷ En Argentina se renueva desde fines de siglo la expresión moviementista en base a concepciones tanto peronistas como de izquierda. En los procesos gubernamentales cuestionadores del neoliberalismo, en varios países de la región y en virtud del crecimiento productivo y laboral, se verifica el fortalecimiento de la sociedad civil: sindicatos, gremios, pobladores, estudiantes, asociaciones diversas.

Dice García Linera: “Se rompe la noche neoliberal de apatía, de simulación democrática, para recrear una potente sociedad civil que asume un conjunto de tareas en conjunción con los nuevos Estados latinoamericanos.” Agregando que: “En lo económico, con mayor o menor intensidad, cada uno de los gobiernos de estos Estados va a

26 Álvaro Marcelo García Linera (Cochabamba, Bolivia; 19 de octubre de 1962), trigésimo octavo vicepresidente de Bolivia desde el 22 de enero de 2006, durante el primero, segundo y tercer gobierno del presidente Evo Morales . Además de vicepresidente, Álvaro García Linera es uno de los intelectuales más destacados de Bolivia, lo que lo coloca inmediatamente en el lugar de intérprete del complejo proceso político y social que vive el país.

27 Publicado por el XX Foro de São Paulo, reunidos en La Paz, Estado Plurinacional de Bolivia, del 25 al 29 de agosto de 2014

ensayar propuestas post-neoliberales en la gestión económica. No estamos hablando todavía de propuestas socialistas. Estamos hablando de propuestas post-neoliberales, que permiten que el Estado retome un fuerte protagonismo.” (2010:5)

Trabajo territorial e identidades colectivas

La perspectiva del Trabajo Social nos señala, en la indagación de los espacios localizados en los que se expresan los lineamientos sociales generales que “lo microsocioal implica una mirada a lo local y una búsqueda de la singularidad del escenario de acuerdo con sus propias características y su relación con lo macrosocioal. Por otro lado, la singularidad forma parte de una construcción histórica de esa comunidad que va a tener significados particulares”. (Carballeda: 113)

El espacio microsocioal expresado en la organización barrial a partir de que visibiliza los reclamos y reivindicaciones vinculados a la calidad de vida, es el espacio donde transcurre gran parte de la cotidianidad y con el cual la comunidad se identifica y del cual se apropia. “El espacio se muestra a los otros, se nombra, se materializa y participa en la construcción de identidades, dentro de la constitución de dos órdenes: uno visual y otro lingüístico”. (Carballeda:115)

Como aporte, con base en el trabajo etnográfico y para la reflexión, abordamos el análisis de los procesos de construcción posneoliberal desde un espacio microsocioal. Nos situamos en un barrio suburbano de la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, donde diversas expresiones político-sociales han construido materialmente y simbólicamente en diálogo con un Estado protagonista.

En el marco de los programas de ajuste, implementados desde la recuperación de la democracia y agudizados con el ascenso a la presidencia de Menem en 1989, se inscriben las políticas sociales focalizadas que responden al principio de eficiencia, basada en la relación positiva entre costo y beneficio. Éstas están dirigidas a los

más pobres y refuerzan y generan conflictos entre los pobres, pues los *menos pobres* son los encargados de identificar e individualizar a los componentes del otro grupo (Plan VIDA, Comadres) produciendo una estigmatización mayor de la pobreza. El Estado transfiere escasos recursos para ser administrados por *agentes* preferentemente comunitarios, que en última instancia *se hacen cargo* de esa otra población en peores condiciones de vida.

Según Tenti (1988) estas políticas construyen técnicamente la pobreza: los individuos pasan de ser estadísticamente pobres a ser socialmente vistos y tratados como pobres. Implican la personalización, no valorizadora sino para denotar su calidad de *perdedor* por la no inserción en el mercado laboral, la falta de capacidades para hacerlo, y aún para reconocer las relaciones sociales *favorables* y ser *menos pobre*. Asimismo debe ser *merecedor* de la ayuda, y ello se mide de las más diversas formas y de acuerdo a los intereses de los individuos y grupos que ejecutan las políticas sociales.

La consigna de estas políticas focalizadas es dirigir “moderadas cantidades de ayuda a grupos muy vulnerables” (Forni: 1991), a los más débiles, promoviendo prácticas de autosubsistencia, tales como microemprendimientos, huertas, y asistencia en salud mínima y básica, y alimentaria en forma insuficiente.

Como resignificación, las mismas propuestas, tomadas desde la perspectiva de movimientos sociales para la organización popular, resultan una instancia más de acumulación de capital social y consolidación de redes solidarias.

Hasta la implementación de los planes de empleo se entendía que un trabajador que accedía a un puesto de trabajo se encontraba encuadrado en la vigente legislación laboral y accedía a derechos tales como aporte jubilatorio y seguridad social. Los planes de empleo desarrollados durante las gestiones nacionales de Carlos Menem y de Fernando De la Rúa e inmediatamente después de la renuncia de éste, entre 1989 y 2002 (Plan Trabajar, Plan Jefes y Jefas de Hogar) y los que se implementaron en la provincia de Buenos Aires durante las

gestiones de Eduardo Duhalde y Carlos Ruckauf entre 1991 a 2002 (Plan Barrios Bonaerenses, Bonus, Segunda Oportunidad) poco tienen que ver con el concepto de trabajo antes expresado y, en cambio, replica las características de las políticas sociales focalizadas. Los montos exigüos establecidos para cada plan apenas se acercaban al 10% de una canasta familiar básica.

Las prácticas estatales para la asignación de recursos mostraban que aquellos grupos con mayor capacidad de organización y movilización accedían con mayor rapidez a los planes de alimento o empleo, dado que el grado de conflicto social iba en aumento y los escasos recursos se utilizaban en primera instancia para controlar a la población más activa. Pero en La Plata, las acciones piqueteras no fueron tan relevantes como en otros distritos bonaerenses por el entramado clientelar que tiene al ser capital de la provincia y contar, por ello, con más acceso a recursos.

Desde sus inicios, las bases organizativas del Centro Cultural estaban constituidas por el trabajo solidario de los vecinos. Alrededor de 2000 se empezaron a sentir, también entre los colaboradores del centro, los efectos de la desocupación creciente y de la recesión económica, lo que menoscabó sus posibilidades de trabajo comunitario y los hizo recluirse para resolver sus problemáticas individuales o familiares.

El Centro Cultural, por sus concepciones, se mantenía distante de los pedidos de promover planes ya que la regla continuaba siendo, en general, que a ellos se accedía a través de algún *puntero* político. No obstante, con el paso del tiempo, la mayoría de los asociados estaban incluidos en planes asistenciales y el Centro pasó a ser solicitado como lugar para la contraprestación de los mismos.

Las dificultades se presentaron a la brevedad. Entre los vecinos que seguían realizando actividades solidariamente se presentaron dos posturas, los que incorporaban como uno más a quienes tenían planes y aquellos que pensaban que los que tenían planes debían estar al servicio del Centro Cultural. Estos últimos fueron alejándose por-

que lo que se fue consolidando fue la posición de ofrecer el espacio para integrar a todos, quienes accedían a planes y quienes no, a un mismo proyecto comunitario basado en la solidaridad y el trabajo compartido.

La incorporación de vecinos beneficiarios permitió volver a contar con recursos humanos que permitieran la continuidad de los aportes a la comunidad: copa de leche, reclamos por el agua de red, por el mejoramiento de calles y afrontar la construcción de la sede social por lo que se empezó a trabajar con una bloquera manual para hacer bloques de cemento. Eran tiempos de escasez individual y colectiva y, fue providencial para la continuidad de la institución la aprobación de un proyecto de extensión universitaria que permitió la compra de los materiales necesarios para la fabricación de bloques y para el techado de la construcción.

Se evidenciaba, entonces, con toda claridad, la necesidad de trabajar con los jóvenes, conseguir ayuda concreta para las familias y generar trabajo genuino desde el Centro Cultural.

Los dos primeros objetivos se llevaron adelante con la implementación de tres ediciones del Proyecto Adolescente propuesto por el Gobierno Provincial, se trataba de ayuda en dinero y en insumos para grupos de hasta 20 jóvenes de entre 14 y 21 años para llevar adelante proyectos propios. Los primeros hicieron eje en la educación no formal a través de la implementación de talleres cuyas temáticas se relacionaban con la capacitación en oficios, con la salud y con aportes a la educación formal, el tercer objetivo se ocupó de la formación de una murga y del apoyo a los equipos de fútbol femenino que llegaron en muchos casos a las instancias finales de los Torneos Bonaerenses que se disputan en Mar del Plata. En los dos iniciales de 2004 y 2005, a las compras previstas para llevar adelante el proyecto se agregaban la compra de zapatillas y ropa, de frazadas y calefactores, de enseres de cocina, artículos de primeros auxilios y de perfumería y útiles escolares.

En cuanto al trabajo, las posibilidades más concretas se dieron a partir de 2006; el acceso de organizaciones sociales a instancias de gestión gubernamental en la provincia permitió el impulso a proyectos productivos con trabajadores desocupados en oficios de fuerte arraigo. En ese sentido, el Centro Cultural apoyo la formación de trabajadores en la confección de prendas textiles y la elaboración de bloques de hormigón para la construcción.

Respecto a la formación textil, tres vecinas comenzaron una capacitación en la Cooperativa Industrial Textil Argentina (CITA), entidad con más de 50 años en la fabricación de telas.

A partir de esa capacitación, el Centro Cultural gestionó la adquisición de máquinas textiles industriales y comenzó a participar del llamado Programa Guardapolvos. Con este programa, impulsado por la Subsecretaría de Coordinación de Políticas Públicas en la provincia, de la que estaban a cargo integrantes de movimientos sociales, participaron unas 40 organizaciones sociales en la confección de 600.000 guardapolvos escolares adquiridos por la Dirección General de Escuelas y Cultura.

Así, a partir de una política pública específica, fueron sumándose más vecinas al emprendimiento y de este modo en 2008, a pesar de finalizar la gestión referida y de que no se continuó con el Programa, el grupo textil decide conformar una cooperativa de trabajo, que lleva el nombre del Centro, es decir que pasa a llamarse Cooperativa de Trabajo Zona Oeste Limitada. La ausencia de un programa específico en la provincia y las dificultades burocráticas para ingresar en programas nacionales demoraron la labor de la Cooperativa, que recién en 2012 culmina diversos trámites para poder trabajar en el mercado, desarrollando como productos equipos de ropa de trabajo y bolsas ecológicas.

En relación a la construcción, otro de los programas impulsados en la gestión provincial referida de la Subsecretaría de Coordinación de Políticas Públicas (2006-2007) fue el llamado Programa Bloque Social, pensado como una forma de articular un oficio de fuerte arraigo

como la construcción, con la posibilidad de generar bloques de hormigón para la fabricación de viviendas de material. En este sentido se impulsó la Cooperativa de Trabajo 22 de abril (esta fecha corresponde al Día de los trabajadores de la Construcción) y se ejecutó un convenio con la Municipalidad de La Plata para la construcción de 20.000 bloques destinados a muro medianero en los barrios. Al igual que con la cooperativa textil, el abandono de estos programas con la nueva gestión provincial dificultó la labor de la cooperativa. Después de un tiempo sin nuevos convenios, se incorporaron otros vecinos ya que algunos integrantes dejaron la cooperativa para buscar otros empleos formales que iban surgiendo a partir de la reactivación económica. No obstante, con los nuevos integrantes se elaboraron bloques para la construcción del comedor del barrio de la comunidad mocoví en Berisso, en el marco de un proyecto de extensión de la Facultad de Arquitectura, y posteriormente surge la posibilidad de un convenio con el Hospital San Martín para el mantenimiento de la red cloacal, que la Cooperativa toma de modo permanente. Este trabajo permite consolidar la Cooperativa por el ingreso fijo y por el adecuado cumplimiento que desarrolla el grupo en la ejecución del convenio. No obstante, el trabajo ocupó sólo a cuatro integrantes de la Cooperativa.

Posteriormente, se firmó un convenio con el gobierno provincial en el marco del programa de Saneamiento de Arroyos que ocupó, a través de la cooperativa, a noventa trabajadores. Por cuestiones políticas no se renovó este convenio y hubo un tiempo de dispersión y de búsqueda de otras salidas laborales.

La reactivación se produjo al siguiente año con la firma de un nuevo convenio con el Programa Mejor Vivir para la construcción de viviendas afectadas por las inundaciones de 2013.

El cambio de paradigma estatal mencionado tuvo paulatinamente repercusión en los barrios en términos de reagrupación y asunción de nuevas propuestas impulsadas desde las organizaciones a instancias de las políticas públicas de alcance territorial. Teniendo como base la organización previa o incipiente y la decisión de obtener re-

cursos económicos, materiales, educativos de las políticas generadas por parte del Estado, se reinició una relación con la comunidad que tuvo gran impacto en el terreno microsocioal con la asignación de recursos económicos individuales y a través de proyectos colectivos derivados de políticas públicas que habilitaron a las organizaciones a actuar como promotoras y mediadoras de las mismas.

La movilización generada y el trabajo permanente y sostenido, no estuvo exento de dificultades. Una integrante de la organización reflexiona que “es muy difícil modificar el individualismo predominante en la sociedad para lograr definitivamente una conciencia colectiva, una integración a través de fortalecer lazos y la solidaridad necesaria para el trabajo comunitario. Existen dentro del barrio muchos prejuicios hacia la militancia, los militantes, está presente constantemente la idea de poder, de trabajo punteril, a pesar de trabajar muchos años como intermediario del Estado sin recibir nada a cambio, la mirada siempre está puesta sobre quien se interesa por modificar la realidad ya que muchos no comprenden sus motivaciones y ante cualquier traspié se lo señala como culpable del problema, si no lo es el Estado. A pesar de los avances en la organización y del sostenimiento de las actividades, muchos vecinos siguen viendo la política como algo que no les incumbe o como algo de lo que se saca provecho y hay, asimismo, una necesidad de diferenciación con los que recurren a los aportes del trabajo barrial aunque la mayoría se ha acercado o recurrido al centro en distintos momentos. Las medidas justas que conllevan a garantizar derechos son, una vez logradas, como si siempre hubieran estado ahí, no son conquistas del pueblo. A veces los mismos beneficiarios repiten los discursos que intentan subestimar o tirar abajo esas conquistas. En las cooperativas cuesta salir de la idea de que hay un patrón y los demás son empleados. Existen todavía muchos procesos a superar para llegar a una verdadera organización popular, no sabemos a quién culpar, al militante, al funcionario, al vecino que no se involucra ni interesa aunque tenga las herramientas necesarias para hacerlo, es un trabajo muy difícil

de muchos años y que es muy fácil de derrumbar porque el contexto favorece la individualidad y desfavorece lo colectivo”. (A.R)

Una aproximación al análisis de las limitaciones

Los obstáculos en el fortalecimiento de la organización político-social, en un espacio microsocioal, tienen que ver con modalidades propias del trabajo territorial pero se inscribe en los procesos macrosociales.

Uno de los principales factores tiene origen en la oposición política de los poderes hegemónicos concentrados, la alianza entre los sectores conservadores locales con agentes del capitalismo financiero, utilizando como herramienta principal la concentración de medios de comunicación y la asignación de recursos ONG's alineadas, con objetivos de desestabilización política y construcción de alternativas funcionales a los objetivos de la globalización neoliberal.

Otro factor determinante se encuentra presente en la disputa del sentido común, entendido por Álvaro García Linera como “aquellos preceptos íntimos, morales y lógicos que guían la vida cotidiana”²⁸. En este punto en particular debemos mencionar que la característica principal de los procesos postneoliberales de Nuestra América fue la redistribución de recursos económicos, mejorando el poder adquisitivo de los diferentes sectores económico-sociales, para estimular el crecimiento de los mercados internos. Esta mejoría económica no se tradujo, siguiendo a García Linera, en una mejor formación política, lo que derivó en una sociedad con gran poder de consumo, sin conocimiento de los factores que generaron ese aumento en el poder adquisitivo, y que, en la disputa del sentido común, mantuvo valores relacionados con las sociedades neoliberales que reforzaron el ideario capitalista en el último tramo del siglo XX, valorando la si-

28 Ídem anterior

tuación económica por sobre las reivindicaciones al proceso político formador de esa situación.

Un tercer factor son los avances y retrocesos en la construcción de identidades colectivas basadas en la organización popular en el orden sociopolítico. Este factor está directamente relacionado con el anterior y se expresa en que, si bien existió y existe en muchos casos el sentido de pertenencia dentro de las organizaciones (políticas, sociales, sindicales), no ha habido, al menos en la experiencia local, una conciencia colectiva de acción, manteniendo el modo de relacionarse políticamente cercano a los valores del entramado político-social neoliberal desde una parte de los militantes políticos, sociales y sindicales que formaron parte o adhirieron activamente a los gobiernos de manera directa o indirecta. La militancia resulta así, un comienzo de la carrera política individual, construyendo un buen discurso ideológico, que muchas veces no se traduce en la práctica cotidiana de los mismos militantes.

En muchos casos, la relación entre la organización política y su inserción en el trabajo concreto (barrial, sindical, estudiantil) se da de manera vertical, “bajar al barrio”, y muchas veces se toma el trabajo concreto como el paso previo hacia la militancia representativa (dirigencia). A su vez la participación popular en las organizaciones que articulan políticas se reduce a determinados individuos, muchas veces con aspiraciones en lo personal. Generando así situaciones de control territorial con un fin político-electoral, o bien un acercamiento asistencialista (muchas veces con buenas intenciones) como medio para expandir la influencia de la organización; dejando de lado el objetivo principal de organización popular que debería conllevar esa relación entre la organización política y el trabajo en concreto.

El último factor determinante que mencionaremos es el hecho de que la integración de los Estados con procesos post-neoliberales no tuvo la consolidación necesaria para enfrentar la arremetida de las derechas regionales, las cuales sí tuvieron una acción conjunta para desprestigiar a la totalidad de gobiernos progresistas, a través de la

implacable ayuda de los medios que se tornan monopólicos por ausencia de leyes de distribución de los espacios comunicacionales y la palabra en sí.

Bibliografía

- Carballeda, A. (2002). *“La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales”*. Buenos Aires: Paidós.
- García Linera, A. (2010). Conferencia magistral: *“La construcción del Estado”*. Cátedra Libre Salvador Allende. Facultad de Derecho. UBA. 9 de abril de 2010. Mimeo.
- Lins Ribeiro, G. (1999). *“Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica”*. En: Boivin, M., Rosato, A. Guber, R. (1999). *Constructores de otredad*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Piqueras Infante, A. (2002). *“Movimientos Sociales y Capitalismo, Historia de una Mutua Influencia”*. Alzira: Germania
- Quijano A. (2000). *“Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina”*. En Edgardo Lander (comp.) *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales* Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Sader, E. (2009). *“El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana”*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Tello, C.; Ramírez A. (2005). *“Permanencias y rupturas en la clase trabajadora argentina frente a nuevos actores sociales”*. Congreso Latinoamericano de Antropología. Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA). Rosario (Santa Fe) ISBN 987-20286-9-9.
- Tello, C; Ramírez Tello J. L. (2017). *“Construcción política e intercambios simbólicos en procesos neoliberales”*. II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política “Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”. Facultad de Ciencias Sociales. UBA-